

***Intervención de la República Argentina en el marco de período de
sesiones sustantivo de la Comisión de Desarme
7-25 de abril de 2025***

Debate General

Sr. Presidente,

En primer lugar, deseo felicitarlo por su elección y por su predisposición para asumir la Presidencia, como así también a los integrantes de la Mesa, a los Presidentes de lo Grupo de Trabajo y desearles todo el éxito en este nuevo período de sesiones de la Comisión de Desarme del año 2025. Hacemos extensivo nuestro agradecimiento y reconocimiento a la Secretaría y a los intérpretes por su contribución para el éxito de esta reunión.

Sr. Presidente,

El panorama actual en materia de seguridad internacional se caracteriza por una creciente incertidumbre. La erosión de acuerdos de control de armas y el estancamiento de los principales foros multilaterales han contribuido a un entorno de desconfianza y fragmentación. A ello se suma un proceso de modernización y expansión de arsenales nucleares, que agrava los riesgos de errores de cálculo o escaladas accidentales.

En paralelo, la rápida irrupción de tecnologías emergentes —como la inteligencia artificial aplicada a sistemas de armas, las capacidades ofensivas en el ciberespacio y los desarrollos en el ámbito espacial— plantean desafíos adicionales a la estabilidad global. Estas tecnologías, si bien ofrecen oportunidades para el progreso humano, también pueden tener efectos profundamente desestabilizadores si no se desarrollan bajo marcos regulatorios adecuados. Frente a este contexto, resulta imperativo que los Estados trabajemos de forma conjunta, transparente y cooperativa para reducir los riesgos y asegurar que los avances tecnológicos contribuyan al bienestar común, y no a nuevos escenarios de confrontación.

Sr. Presidente,

En este segundo año del ciclo de la Comisión de Desarme, quisiera detenerme en algunas cuestiones en particular:

Primero, la importancia de “revitalizar” la maquinaria de desarme, y por lo tanto la Comisión de Desarme, para adecuarla a los desafíos actuales que plantea el contexto de seguridad internacional.

La Conferencia de Desarme por más de 20 años no ha podido acordar un programa de trabajo para cumplir con su mandato de negociar tratados sobre desarme y control de armamentos jurídicamente vinculantes. La Primera Comisión, si bien continúa siendo un foro de gran relevancia para el tratamiento del desarme y seguridad internacional, no está pensada para cubrir los vacíos de la Conferencia de Desarme ni de la Comisión de Desarme. La Comisión de Desarme cuenta con ciclos demasiados extensos y con un formato que, en muchos casos, no ha llevado a resultados concretos.

Por ello, entendemos que sería necesario considerar una serie de reformas en la Comisión de Desarme que permitirían mantener su carácter deliberativo, pero hacerla más ágil y operativa en su funcionamiento, para ofrecer resultados sustantivos. Así podrían considerarse la reducción de la duración del ciclo de tres a dos años; la reducción de tres a dos semanas en cada año del ciclo; el establecimiento de metas claras y alcanzables para cada año; la exploración de mayores sinergias y complementariedades con la Primera Comisión y la Conferencia de Desarme; y la participación de otras partes interesadas en nuestras labores que pueden, sin dudas, aportar su *expertise* también en las deliberaciones.

Segundo, en cuanto al desarme y no proliferación nuclear, el escenario actual es motivo de profunda preocupación. El incremento y la modernización de arsenales, el debilitamiento de acuerdos clave y la falta de diálogo estratégico entre los principales actores debilita el entorno internacional. La Argentina reitera su firme compromiso y apoyo al TNP como piedra angular del régimen de desarme y no proliferación. En ese contexto, creemos urgente avanzar en medidas concretas de reducción del riesgo nuclear, fortalecer la transparencia, y promover medidas de fomento de la confianza (CBMs), incluso si los consensos alcanzables no son los idealmente esperados. Las medidas de reducción de riesgo nuclear puede abrir caminos hacia acuerdos más ambiciosos, y ser “facilitadoras” del desarme.

Tercero, no podemos abordar los desafíos del desarme sin considerar el impacto de las tecnologías emergentes en la seguridad internacional, con lo cual su tratamiento en este ámbito resulta más que propicio. El desarrollo de inteligencia artificial con aplicaciones militares, sistemas de armas autónomas, ciber-herramientas ofensivas y nuevas capacidades espaciales están redefiniendo el concepto mismo de estabilidad estratégica.

Pero también creemos que estas tecnologías pueden ser una fuerza positiva para el desarrollo, si se encauzan dentro de marcos normativos adecuados. Existe un delicado equilibrio que debemos preservar entre prevenir sus usos dañinos y asegurar que nuestras sociedades puedan acceder a sus beneficios civiles y científicos, incluyendo en sectores como la salud, la energía o la educación.

Muchas gracias